

Editorial

## **Enfoque antropológico sobre envejecimiento. Conflictos, prejuicios y mitos**

Anthropological approach to aging. Conflicts, prejudices and myths

María Amelia González Braniella<sup>1\*</sup> ORCID <https://orcid.org/0000-0003-3915-8529>

<sup>1</sup>Universidad de la Habana. Colegio de San Gerónimo de la Habana

\*Autor para la correspondencia. Correo electrónico: [mgonzalezbraniella@gmail.com](mailto:mgonzalezbraniella@gmail.com)

Al afrontar el envejecimiento desde una perspectiva antropológica nos vamos a encontrar que existen puntos coincidentes con otras ciencias y ramas del saber cómo la sociología, la psicología, la filosofía, la antropología médica entre otras; sin embargo la antropología integra las aportaciones descriptivas de las mismas y cuestiona e indaga en la profundidad de los saberes y haceres de ese grupo humano desde diversas aristas y directrices que convergen en un punto; razón de ser de la antropología: la identidad y reconocimiento como grupo humano que los iguala y que los distingue de otro grupo o etapas del desarrollo humanos desde el enfoque holístico que aporta la antropología.

Por tal razón, el anterior tema donde se ha caracterizado como grupo humano al adulto mayor nos sirve como punto de partida para el abordaje de los presupuestos prejuicioso que se traducen en mitos. Los mitos parten de una realidad que casuísticamente tienen un grado de coincidencia a repetición y quedan en la memoria o en el pensamiento popular como una verdad.

Para enfrentar los mitos hay que tener en cuenta una serie de premisas para el desarrollo de la cultura del envejecimiento entre ellas debemos partir de la creación de bases informativas para preparar a la población y las instituciones estatales ante la problemática del envejecimiento, lo cual tiene como objetivo primordial el de educar a la población joven y de edad mediana para envejecer con calidad de vida.

En este sentido es imprescindible activar los programas de atención al adulto mayor en el orden de la salud, cultura, deporte, seguridad social y educación para adultos y sociocultura, entendiendo como cultura del envejecimiento como elemento dinámico de la sociedad, lo cual aporta el sedimento de un constante ensayo - error, que posee elementos de ajuste en la tensión dialéctica entre socialización y aislamiento, lo tradicional y lo novedoso.

Ante el envejecimiento a nivel individual, familiar y social se nos presentan algunos constructos que constituyen mitos sobre el envejecimiento:

- El mito de la improductividad
- El mito de incapacidad creativa
- El mito de la desvinculación y falta de compromiso.
- El mito de la senilidad unido al “somos demasiado viejos para aprender”.
- El mito de la edad dorada

El envejecimiento es una etapa de la vida, rica en la utilización correcta del tiempo libre disponible. Ahora puede dedicar a labores productivas en el hogar o la comunidad, el tiempo que antes por su responsabilidad laboral, no poseía.

El Adulto Mayor se convierte en un obrero comunitario potencial, en la solución de problemas de la vida cotidiana laboral, donde además de su experiencia, desarrolla ingenio además participa de forma activa en la gestión familiar y comunitaria.

### **El mito de incapacidad creativa**

La imaginación creadora en el Adulto Mayor, debe ser estimulada a partir del vínculo experiencia - potencialidad, la cual subyace, en espera de una oportunidad de expresión e incorporan nuevas ideas, en el devenir de su historia personal. La valoración de su obra y el reconocimiento social, hacen que si bien, no pueden en un momento determinado, ejecutar por ellos mismos sus proyectos, aglutinan e involucran personas de otras generaciones, para que pongan en práctica sus fantasías creativas.

## **El mito de la desvinculación y falta de compromiso.**

No hay persona con mayor sentido de la responsabilidad, que el Adulto Mayor. Su sistema de valores lo hace inflexible, en eso de “dar su palabra” y estar presente en eventos, ya sea familiar, grupal o comunitario. El desempeño de un rol asignado, facilita la integración activa y el proceso comunicativo intergeneracional, estimula la autogestión y el trabajo en tareas de bien común

## **El mito de la senilidad unido al “somos demasiado viejos para aprender”**

La educación en el adulto mayor, favorece la actitud positiva ante el envejecimiento; ya que retroalimentan antiguos conocimientos, crean nuevos sistemas y construyen ellos mismos el proceso docente educativo. Mejora su salud física y mental, al aportar un flujo de conocimientos en la elevación del nivel cultural, que promueve estilos de vida saludable. Garantiza mejores condiciones de vida, el autovalidismo, la autoestima y los prepara como agentes de cambio. En estos tiempos donde la tecnología cada día es imprescindible para los procesos de comunicación, laborales, educativos y recreativos y dada las condiciones de dinámicas familiares diversas donde abundan los nidos vacíos, la soledad, los procesos migratorios y otras tantas condicionantes hacen que el adulto mayor necesariamente tenga que aprender y darle utilidad a las tecnologías de la información y el conocimiento.

No se puede seguir considerando al Adulto Mayor, como un número, una carga, sino en lo que realmente es: una persona en continuidad. El Adulto Mayor está sometido a un mayor stress que otros grupos, enfermedad, jubilación, pérdida de seres queridos y otras causales, esto contradice la idea optimista de que esta edad es para no preocuparse y realizarse plenamente, ya que, todo se le es permitido.